

## Culturas, subjetividades y sujetos. Malestar en la cultura siglo XXI

**Alejandra Maula\***

*En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.*

Sigmund Freud,  
*Psicología de las masas y análisis del Yo*

*[...] la incitación para formar el ideal [...] partió de la injerencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces y educadores, y como enjambre indeterminado.*

Sigmund Freud,  
*Introducción del Narcicismo*

*Plan nacional para erradicar la mala onda subterránea:  
Vamos a cantar el tema "Agradezco a la TV".  
Ud. me puede decir: "Yo no miro la TV".  
Sin embargo, Ella te mira a vos [...]  
[ella] contamina a tus amigos, modeliza tu amor...  
[...] aunque no la ves, ella te mira a vos.*

De un cantautor que realiza su performance en el subterráneo de Buenos Aires

---

\* [maula.alejandra@gmail.com](mailto:maula.alejandra@gmail.com) / [CV](#)

### Culturas

En su artículo "La cultura como concepto central de la Antropología", Ariel Gravano<sup>1</sup> inicia con un breve párrafo metodológico que resumo así: "[...] ningún concepto de ninguna ciencia se utiliza sin sentido o por inercia. Surge, se construye y se define históricamente porque en un determinado momento y lugar se torna necesario enfocar alguna cuestión o interrogante, de acuerdo con ciertos intereses, aunque éstos no sean explícitos [...]. Un concepto se define por el foco o conjunto de fenómenos a los que se refiere [...]. A su vez, todo concepto se define por oposición a otros fenómenos que no refiere, en este caso a lo que *no es cultura*" (Gravano, 2008).

El autor señala la existencia de un concepto de cultura en sentido amplio que abarca "todo lo que el hombre hace", y otro "más corriente y restringido: el que considera que la cultura está compuesta por ciertas y especiales manifestaciones y comportamientos, como las artes plásticas, la educación, la música...". Para este último, "el galés Raymond Williams llama a esto cultura como *sistema significante*, esto es: como una especificidad que cada sociedad y época pueden definir en forma acotada (obras de arte y comunicación), no solamente por llamarlas de esa manera sino porque se aplican políticas y acciones hacia ella". Gravano explica que "son dos perfiles de una misma moneda, ya que [...] nada de lo que el hombre hace deja de tener un carácter significativo". Y agrega más adelante que "la cultura no se hereda más que socialmente y se debe aprender todo en cada generación [...]. Tanto la fantasía como la conciencia entran dentro de la cultura, pues se construyen mediante la dimensión simbólica de las acciones humanas".

En el texto se distinguen la cultura como fenómeno, que "existe desde que el hombre es hombre y produjo el primer artefacto" (Gravano, 2008) de la palabra cultura que "aparece en 1750 (pleno Iluminismo), enunciada por el estadista y filósofo francés Anne Robert Jacques Turgot: cultura es –dice– el '*tesoro de signos*' que constituye la '*herencia social*' de la Humanidad, que propende a la reproducción de los hombres sobre la base de la transformación de la naturaleza" (Gravano, 2008). El autor explica que el concepto vio la luz en el marco de un momento histórico (Iluminismo) a la par de otras nociones que la Modernidad construyó para dar cuenta de "cuestiones no vistas hasta ese momento como tales

---

<sup>1</sup> Ariel Gravano es Doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, Investigador del CONICET, Profesor del Doctorado de UBA, UNICEN y UMNP, entre otras. Entre sus obras se destacan *Antropología de lo urbano* y *Antropología de lo barrial*.

o no tenidas en cuenta". Entonces, junto al de cultura nacen los conceptos de humanidad e ideología. "Lo humano se va construyendo como un objeto de reflexión a partir de la ruptura con el paradigma del pensamiento hegemónico medieval, previo a la Modernidad, en el que prevalece la argumentación mística para explicar el mundo". Las posturas místico-absolutistas que defendía el feudalismo dan paso entonces al racionalismo, que empieza a perfilarse en el marco de las nacientes relaciones capitalistas de producción para "explicar al mundo como algo racional, analizable, manejable y, sobre todo, previsible, con precisión y garantía de optimización de resultados y ganancias".

Es en esa encrucijada que comienza a prestarse atención a los actos de los hombres desde el pensamiento científico y, a partir de la expansión colonial europea y el encuentro de Occidente con la vastedad de imágenes de los Otros, se presenta el interrogante respecto de cuáles serían "los componentes comunes que pudieran hacer posible hablar de una sola Humanidad. La diversidad pone en el tapete, entonces, la cuestión de la unicidad [...]. La cultura emerge, entonces, como una categoría construida en gran medida a partir de esta nueva problemática que planteaba la expansión colonialista y su correspondiente visión del mundo: el cruento y asimétrico encuentro con la diversidad respecto a Occidente, con los 'otros'" (Gravano, 2008).

Para concluir con el comentario de este texto, Gravano dice: "Toda manifestación (material o simbólica) producida por cualquier grupo humano es cultura. El hecho de partir de la noción de una cultura distribuida por igual –en tanto tal– entre todos los hombres es lo que hace posible concebir la diversidad entre las manifestaciones de esa cultura genérica como culturas –en plural–, como diversidad".

### Subjetividades

La historia de la subjetividad –según Lewkowitz<sup>2</sup>– se distanció de la historia de las mentalidades –que supone que la cultura es una exterioridad que incide más o menos sobre sujetos ya estructurados–, al proponer una subjetividad situada o en situación, en la que, a diferencia de la anterior, las representaciones no resultan invariables,

---

<sup>2</sup> Ignacio Lewkowitz fue Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires y dedicó sus investigaciones a la historia de las subjetividades, entablando diálogos interdisciplinarios con psicoanalistas. En su obra se destaca *Pensar sin Estado*, en la que dio cuenta del pasaje de la subjetividad de ciudadano a consumidor en base a las modificaciones institucionales de época en curso, a fines del siglo pasado y principios del actual.

sino en donde la producción de subjetividad es consustancial con los dispositivos sociales organizados para construirla: "los dispositivos, los discursos, las prácticas y las instituciones mismas que los han estructurado difieren entre sí radicalmente" (Lewkowicz, 1999). Entonces, cuando las condiciones de subjetivación cambian, pues también cambia su producción; es decir, los sujetos por esas condiciones producidos. Cito: "La perspectiva adoptada postula que las condiciones socioculturales específicas en que se despliega la vida de los individuos no es un escenario de realización que condiciona en exterioridad sino que es una red práctica que interviene en la constitución misma de los tipos subjetivos reconocibles en una situación sociocultural específica" (Lewkowicz, 1999). Es decir: "[...] lo que los hombres son es producto de las condiciones sociales en las que se desenvuelven". O también: "Para la historia de las subjetividades los hombres son lo que las prácticas de producción de subjetividad los hacen ser".

El autor describe detalladamente cómo se realiza ese engendramiento, por lo que citaré algo extensamente: "Esta subjetividad no es el contenido variable de una estructura 'humana' invariante sino que interviene en la constitución de la estructura misma: no es el relleno de una forma sino la organización misma de la forma. Esta subjetividad resulta de marcas prácticas sobre la carne y la actividad psíquica del cachorro (de humano) 'inconcluso'. La carne informe y la actividad psíquica indeterminada del recién nacido reciben una serie de marcas. Estas marcas –de diverso tipo según las diversas organizaciones sociales– producen una limitación de la actividad físico-psíquica que estructura la caótica libertad originaria. Estas marcas socialmente instauradas mediante prácticas hieren al cachorro, que requiere de una serie de compensaciones a cambio de la renuncia a la totalidad ilimitada e informe que 'era' hasta entonces. Los discursos que con su capacidad de donación de sentido compensan esas heridas constituyen la estructura básica de la subjetividad instituida. Esos discursos vienen con las prácticas mismas de limitación. Así las prácticas instauran mediante cortes las marcas estructurantes y los discursos instauran mediante enunciados los significados básicos de esas marcas. La herida tiene sentido: la subjetividad queda determinada por esas marcas y ese sentido. Sin embargo, la subjetividad instituida jamás es exhaustiva. La instauración misma produce un envés de sombra [...]. No hay marca que al marcar efectivamente un aparato psíquico, por ejemplo, no produzca además un exceso, o un plus, o un resto. Ese resto es efecto de la operatoria que instituye los soportes subjetivos pertinentes para las situaciones efectivas. Es el efecto singular de la subjetividad instituida. Es efecto de lo

instituido pero no es lo instituido [...]. Ese resto ineliminable es lo que aquí llamamos revés de sombra.

“Las prácticas de producción de subjetividad determinan un rasgo como esencial. Por este rasgo esencial producido por estas prácticas se reconocen mutuamente los ‘individuos’ que así han sido engendrados. El efecto enmascara la causa. El rasgo distintivo del sujeto engendrado por las prácticas cívicas propias de los Estados nacionales (el ciudadano) fue la conciencia. Un hombre era hombre en la medida en que estuviera en plena posesión de sus facultades conscientes: los locos estaban excluidos; los niños, postergados. La pertenencia a la humanidad estaba supeditada al reconocimiento de que un individuo poseyera tal rasgo. Una vez agotados los Estados nacionales, el rasgo que caracteriza a quien ha sido producido como sujeto de consumo es la imagen. Lo que se llama cultura de la imagen es el efecto visible de las prácticas de producción de subjetividad consumidora. Así como ser hombre fue poseer una conciencia; ser hombre hoy es ser reconocido como imagen por otro que a su vez lo es.

“El consumidor está producido por una serie de prácticas específicas. La serie de prácticas que lo estructuran, lo instituyen como un sujeto que varía sistemáticamente de objeto de consumo sin alterar su posición subjetiva. Actualmente, la vertiginosa sustitución de ropas y juegos infantiles instauro al cachorro en una lógica de equivalencia específica: el término nuevo de la serie es mejor porque es nuevo. El anterior no cae por haber hecho ya la experiencia subjetiva de la relación con ese objeto particular sino por la presión del nuevo que viene a desalojar el anterior. El anterior cae sin tramarse en una historia, porque el nuevo, venido de por sí, tiene que tener la capacidad de colmar integralmente al sujeto. Por la misma vía el zapping televisivo, la renovación del mercado, la multiplicación tecnológica, reproducen esta inducción productiva de subjetividad a lo largo de la vida de un individuo. Las prácticas que mencionamos en rigor arrancan siempre al poseedor o espectador (lo mismo da) el término actual en nombre del que ya viene. El que viene es la promesa de felicidad inmediata –si no, a su vez, habrá de caer–. ¿Qué posición subjetiva es la que inducen estas prácticas? Todo ha de esperarse del objeto, nada del sujeto. La promesa es la del objeto próximo. La lógica de la satisfacción por el objeto es la del todo o nada. No se produce entonces nada semejante a la modificación del objeto por el sujeto ni del sujeto por el objeto [...].

“La tarea primera de producción práctica de subjetividad se desarrolla en la oferta de identidades posibles, de figuras encarnadas que funcionan como espejo posible para el que las escoja, pero todos han de escoger por lo menos una: ¿quién podría constituirse sin un espejo?” (Lewkowicz, 1999).

### Subjetividades y sujetos siglo XXI

Las condiciones sociohistóricas de producción de subjetividad son consustanciales al sujeto que ellas engendran (Lewkowicz, 1999) y a la cultura que les es inherente. Las mutaciones en el soporte subjetivo producen esas condiciones de mudanza. Estas transformaciones conforman una variedad de series o conjuntos heteróclitos coimplicados en distintos campos efectuando una trama consistente: los cambios en la subjetividad instituida organizan la forma misma del tipo instituido de sujeto y de los lazos sociales que se generan entre ellos; se efectúan nuevas preguntas que se responden con nuevos conceptos o categorías; ante la aparición de nuevos instituidos se desplazan tanto las presentaciones clínicas, sus nominaciones como patología por las instancias de delimitación socialmente admitidas; en fin, se producen variaciones globales. También se transforma, entonces, lo que retorna de lo inconsciente Real o reprimido.

Ya vimos cómo la mutación del soporte subjetivo actualmente desplazó al sujeto socialmente instituido como ciudadano –en que su rasgo necesario para ser considerado humano era el de ser una conciencia para otra conciencia– para establecer como sujeto instituido al consumidor en que el rasgo socialmente admitido es ser una imagen para otra imagen –cultura de la imagen–.

En la teoría psicoanalítica, “ser una imagen” evoca el momento constitutivo en el que la Identificación Primaria organiza la forma del Yo como Uno en una imagen a semejanza del otro –del otro humano que lo sostiene y encarna al Otro, lo simbólico, el tesoro de los significantes–. Es el momento del Estadio del espejo. En la teoría freudiana, este inicio del narcisismo primario o Yo Ideal comienza con la inscripción de esa única identificación sin pérdida, que totaliza imaginariamente al “Uno que soy”, organizando el caos del cuerpo fragmentado del autoerotismo. Hay una matriz simbólica que se inscribe –el superyó primitivo freudiano o núcleo del Yo–, que localiza, en un complejo perceptivo (Freud, 1992), la imagen visual que capta en el Espejo (Lacan, 2008) bajo la garantía del otro (el modelo y auxiliar en este caso... la especie de al lado). Se establecen los primeros juicios de atribución y de existencia en el cachorro humano. Durante este tiempo y mediante identificaciones narcisistas se irá conformando el Yo, hasta que la libido cargue “a todas las representaciones del Yo”; es entonces que empieza a volcarse en los objetos.

Lo que en Freud es un tiempo –el del narcisismo primario, el Yo Ideal narcisista–, en Lacan pasa a ser parte de la estructura, y más tarde, en su álgebra, lo escribe como  $i(a)$ , la imagen del yo como objeto y lugar de desconocimiento.

Para Freud es recién a partir de la elaboración y el sepultamiento del complejo de Edipo operando la castración simbólica que se instalan el Superyó y el Ideal del Yo como proyección del Yo Ideal y se abre el tiempo del Yo realidad, luego de lo cual el sistema narcisista (Freud, 1914) queda constituido por el Yo Ideal, el Ideal del Yo y el Yo; en el que *Ich Ideal* e *Ideal Ich* son opuestos simétricos (Lacan, 1953): mayor peso de lo Imaginario en uno y mayor peso Simbólico en el otro.

Recordemos aquí, someramente, las características principales de la clínica del Yo Ideal o narcisismo primario (*His Majesty The Baby*), que sería actualmente el paradigma del sujeto socialmente instituido como Universal (el consumidor como lo que es “para-todos”), y algunos de sus efectos:

1. Funcionamiento en el polo fusional (dependencia del objeto total).
2. Ambigüedad en los límites yo/no-yo (trans subjetividad o su envés, hiperdiscriminación defensiva).
3. Imperio del principio del placer con ilusión de tener objetos totalmente satisfactorios.
4. Ambigüedad témporo-espacial, que *in extremis* resulta en un viviendo en el presente continuo.
5. Vacilación entre la omnipotencia y la impotencia.
6. Funcionamiento sincrético (Bleger, 1989).
7. Requerimientos protésicos (adicciones como paradigma).
8. Ambigüedad en las identificaciones sexuales por inoperancia de la operatoria de castración.
9. La ausencia o el debilitamiento del Ideal como instancia simbólica que habilita el pasaje a la metaforización del Ideal en ideales; operación de corte mediante, impide un funcionamiento discriminado (ideal del Yo), el reconocimiento de la alteridad como terceridad, el reconocimiento y la tolerancia de la diferencia.
10. Negación de la castración (no se ha efectuado la operación de corte característica de la salida del complejo de Edipo, por lo que no hay destotalización ni del yo y ni del otro). Predominio imaginario en el lazo social.

El predominio de lo Imaginario sobre lo Simbólico, que produce un eclipse de lo Simbólico, viene de la mano del declive de la Ley (simbólica). Así, falta o se aplanan

la dimensión de la palabra, y predominan las presentaciones clínicas con tendencia a la acción. El segundo tiempo del sujeto –tiempo para comprender– queda fácilmente elidido (*actings*, pasaje al acto). Abundan las psicósomáticas, los “trastornos de la imagen” (anorexia, bulimia) y las adicciones, así como las “personalidades como si” (H. Deutsch, 1933) o “border”.

En las presentaciones narcisistas se produce la intolerancia ante la menor diferencia en el otro: sólo un rasgo basta para marcar esa diferencia. Dicha intolerancia al rasgo de lo diferente como instancia de delimitación del Yo procede de que, mediante las identificaciones narcisistas, “*todo lo bueno* [queda] *adentro* [del Yo en formación]; *todo lo malo, afuera*” (Freud, 1914). Esta conformación se realiza a partir del juicio de atribución y de existencia en que los complejos perceptivos y desiderativos –en acuerdo con las míticas experiencias de dolor y satisfacción que conforman al Yo– operan con la lógica Todo o Nada, guiando al Yo según la catexia faltante (Freud, 1895). Lacan alude así a este peligro: “La Ilusión de unidad en la que un ser humano busca el autodomínio y que bordea siempre un constante peligro: deslizarse nuevamente hacia el caos del que partió. Ilusión que pende sobre el abismo de una vertiginosa aquiescencia en la que quizá pueda verse la esencia misma de la Angustia”. La angustia predomina por sobre las formaciones del inconsciente: falta la falta. Tedio, aburrimiento, desgano son otras consecuencias, debidas, en parte, al desvanecimiento del deseo.

El predominio de lo imaginario por el eclipse de lo simbólico marca entonces la tendencia homogeneizante de lo igual y la segregación de lo diferente (hétero), correlativos a los movimientos libidinales del amor y del odio –que, consistentemente a lo narcisístico, se encuentran en desmezcla (Freud, 1923). La crueldad se pasea frente a nosotros. La especularidad propia del tiempo del espejo genera entonces incontables fenómenos segregativos producto de la intolerancia a la diferencia (*xeno fobia*: fobia a lo extraño/lo extranjero), siendo que lo extraño (*Unheimlich*) es instantáneamente odiado como peligroso para la integridad yoica (angustia catastrófica).

Hay intolerancia a la espera y ausencia de historización por arrebatamiento de la experiencia (Agamben, 2007; Lewkowicz, 1999) ante la presión de los objetos nuevos que deben consumirse.

Se produce increencia en la autoridad (paterna y su serie metonímica; declive del patriarcado que algunos llaman feminización de la sociedad) y cae lógicamente el valor de la palabra.

En cuanto a la oferta de figuras, guiones y escenas (Lewkowicz, 1999), lo “listo para llevar” o “*prêt-à-porter*” (Lacan) como parte del fantasma y de semblantes



posibles de ser portados para orientarse en la vida, en la actualidad, al caer los proyectos identificatorios antes tradicionales, los sujetos se encuentran desorientados. Recordemos las personalidades "como si" de Helene Deutsch o el falso *self* de Winnicott.

Fenoménicamente, el universal contemporáneo engendra sujetos ansiosos, desganados, desorientados en la vida y en la sexualidad, con dificultad para establecer lazos sociales consistentes.

Para concluir, voy a citar una frase de Lewkowicz (1999, p. 15): "El psicoanálisis no es la teoría de un sujeto históricamente circunscripto ni de un sujeto eterno: es el dispositivo crítico de intervención práctica sobre lo que en las situaciones sociales se produce como envés de la sombra", siendo aquí, en 1999, el envés de la sombra "más la indicación de una zona problemática que un concepto desarrollado en regla. Se trata de una extensión conjetural de la experiencia del psicoanálisis más allá de su campo histórico de eficacia probada [...] ese resto (ineliminable) es efecto de la operatoria que instituye los soportes subjetivos pertinentes para las situaciones efectivas. Es el efecto singular de la subjetividad instituida".

El efecto singular de la subjetividad instituida es lo que la cultura situada produce como malestar singular para cada sujeto. Lo que Freud llamó superyó-ideal del yo. Vemos allí funcionando los S1 (el S1 solo, la letra) del enjambre real de lo inconsciente: los efectos singulares de lo que nos atraviesa de la subjetividad instituida de época.

**Bibliografía**

- Agamben, G. (2007). Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia. En *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Alemán, J. (2012). *Soledad: Común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bleger, J. (1989). *Simbiosis y ambigüedad. Estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- De la Mora Colunga, J. (2014). La adicción como paradigma de la subjetividad contemporánea. En *Boletín N° 26 del Centro Carlos Gardel*. [En línea, recuperado el 22/7/2016 de <http://centrocarlosgardel.blogspot.com.ar/2014/07/la-adiccion-como-paradigma-de-la.html>]
- Derrida, J. (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires: De la Flor.
- Fernández Blanco, M. (2009). *El estilo adictivo de las civilizaciones actuales*. [En línea. Recuperado el 2/7/2016 de <http://www.adafad.org/pdf/viiijornada/ponencia4.pdf>]
- Freud, S. (1984). Lo Inconsciente. En *Obras completas*, XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1984a). Introducción del narcisismo. En *Obras completas*, XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1984b). Más allá del principio del placer. En *Obras completas*, XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1986). Lo ominoso. En *Obras completas*, XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1992). Carta 52. En *Obras completas*, I. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1992). Proyecto de una Psicología para neurólogos. En *Obras completas*, I. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1997). El Yo y el Ello. En *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gravano, A. (2008). La cultura como concepto central de la Antropología. En Chiriguini, M. C., y Gravano, A. *Apertura a la Antropología. Alteridad, cultura, naturaleza humana*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Lacan, J. (2008). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1987). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (1992). *Seminario 20: Aún*. [1972-1973]. Buenos Aires: Paidós.
- (2006). *Seminario 10: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2008) *Seminario 14. La lógica del fantasma*. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte y de Carlos Ruiz. Escuela Freudiana de Buenos Aires (mimeógrafo).
- (2008) *Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- (2008) *Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- (2009) *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lewkowicz, I (1999). Subjetividad adictiva: un tipo psico-social históricamente instituido. En Dobon, J y Hurtado, G. (comps.). *Las drogas en el siglo... ¿que viene?...* Buenos Aires: FAC.
- Maula, A. (1993). "Nos(O)tros." Jornada del Círculo Psicoanalítico Freudiano 1993 (mimeógrafo).
- (1994). *Nos(O)tros II*. Inédito. Jornada del Círculo Psicoanalítico Freudiano.
- (1996). *Los nombres del Ideal*. Inédito. Tesina final para el Círculo Psicoanalítico Freudiano.